

APARTADO C

ESTRATEGIA Y GEOESTRATEGIA

1. EL CONCEPTO MILITAR DE COOPERACIÓN

El concepto de cooperación ha sido ya elevado a la categoría de “Principio de Guerra” en algunas doctrinas militares, que llegan a definirlo como un espíritu de equipo que comprende la coordinación de todas las unidades, con el fin de obtener el máximo esfuerzo del conjunto, porque la creciente y mutua interdependencia de todas las fuerzas armadas y de seguridad, incluido el esfuerzo de la defensa civil, ha hecho que la cooperación entre todos sea de importancia vital en los planteamientos de la guerra moderna.

Pero este concepto que hoy nadie discute, para ser admitido por todos tuvo que sufrir la prueba de las dos guerras mundiales, pese a que su necesidad no había dejado de acusarse con anterioridad, aunque ciertas posiciones particularistas en distintas organizaciones y países lo quisieran ignorar. Realmente durante varias centurias se acusó así un apartamiento diferencial entre los combatientes de mar y tierra, y en consecuencia aquella falta de relación hubo de repercutir necesariamente en los sistemas y doctrinas del más joven hermano del Aire, al nacer y vivir éste su primera existencia independiente.

Durante más de seis siglos, entre dos momentos históricos— la explosión de la pólvora y la liberación de la energía nuclear—, las fuerzas armadas se habían ido separando orgánicamente, y los ejércitos de tierra y mar buscaron por caminos propios la solución de unos problemas que para cada uno de ellos tenían más de tecnicismo casuista que de empresa colectiva y nacional; en cada instante a lo sumo se luchaba con la vista puesta en la conducción propia de un mando directo, que en alguna ocasión era el monarca, pero las más de las veces su más cercano y querido capitán.

Antes de la aparición del fuego en forma de energía potencial, los combatientes disputaban sobre el suelo o a flote, con la fuerza de su brazo y lógicamente el combate individual no difería gran cosa en el asalto del castillo o en el abordaje de una galera. El fuego obligó a los luchadores a alejarse, hubo que buscar posiciones adecuadas al lanzamiento de las nuevas armas, todavía estimadas poco caballerescas, y el movimiento de los navíos o de las formaciones terrestres caminó por senderos bien diferentes; el peón y el marinero se encontraron ya pocas veces. Esta separación se acusó también entre navegantes y conquistadores y si en cierto momento la decisión de Cortés “quemó sus naves”, años después en otro escenario se produjo la impaciente espera de Farnesio en tierras de Flandes, y que sabe si su aportación terrestre hubiera resuelto aquella situación crítica de la teórica “Armada Invencible”.

Esta incompreensión motivó pronto un particularismo científico que encontró en los días europeistas de la Ilustración en el siglo XVIII su era de aprovechamiento, cuando todas las actividades de las naciones desarrollaron un exaltado afán por saber; fue en el ámbito civil la edad de las Academias, de los Institutos, Liceos y Escuelas de Matemáticas, y no podían escapar a su influjo las marinas y los ejércitos que se hicieron así extremadamente científicos, pero poco militares, y en las batallas de la “Guerra de Siete Años”, con trajes, sombreros y pelucas a la “federica”, el ejército llegaba a ser un espectador de las evoluciones, marchas y contramarchas del enemigo, y casi llegaríamos hasta afirmar que cuando el planteamiento no era exquisito..... se suspendía el “ejercicio”.

Tuvo que surgir toda la brusquedad revolucionaria primero y bonapartista después, de principios del siglo XIX para romper aquél minué castrense, y el despertar fue tan violento que la mezcla de ideas, métodos y personas se hizo entonces múltiple entre todos los ejércitos, con intensidad mayor que nunca. Soldados de mar y tierra luchaban juntos en todos los frentes y ambientes; oficiales de tierra embarcaban en los navíos, ejemplo curioso es el del Capitán Daoiz, el héroe de Monteleón, que formaba en la expedición a la Martinica poco antes de la jornada de Trafalgar, donde otros compañeros suyos cayeron junto a sus hermanos de la mar; éstos en paralela correspondencia se verían pronto junto a las tropas de tierra en los encuentros de la lucha de la Independencia, y esta comunidad de intenciones puede simbolizarse en la más alta jerarquía del Marqués de la Romana, de formación marinera hasta Teniente Coronel y que conduciría luego las dos Divisiones españolas de la expedición a Dinamarca, a las que su título ha dado nombre. Y para que el fenómeno de la ejemplar amalgama no pueda estimarse en aquel

tiempo exclusivamente español, habría que consignar que la última resistencia francesa ante Castaños, la dieron los batallones franceses de marinos que Dupont lanzó al caluroso Bailén.

Pero este indiscutible buen propósito tuvo entonces solamente un alcance de buena voluntad momentánea, porque cuando la empresa y la invasión cesaron, se reprodujo de nuevo el aislamiento. Hubo ciertamente un interés común, pero no se plasmaba en nada efectivo, más o menos lo mismo que ha venido sucediendo después, durante mucho tiempo, en todos los países en su proceso orgánico militar; se ganaba la fe en el concepto, pero no en la forma de cristalizarlo y ni siquiera en los países que más lo dogmatizaban se llegaba a concretar el camino para conseguir la “cooperación”.

En aquel proceso, a falta de un mejor entendimiento muchos ejércitos estimaron que el mutuo conocimiento facilitaría la comprensión y una solución simplista fue intercambiar oficiales entre las distintas armas y tropas por espacios periódicos de tiempo. Otros ejércitos han preferido desarrollar unos cursos informativos en común; pero en todos estos casos habría que tener presente que “conocerse” es algo más que “verse” o adquirir unos cuantos conocimientos. En uno y otro caso hay que sentir el interés de la cosa ajena, comprender sus alcances, adquirir el “clima” del nuevo medio, no sólo sus tecnicismos sino sus formas espirituales de reacción; lo contrario sería añadir un idioma gramaticalmente, pero sin llegar a traducirlo, ni menos hablarlo, porque faltaría la “pronunciación”. Y este “oído” especial para las particulares actividades entre las armas o sus diversas especialidades, sólo podría alcanzarse por un sentido de la “cooperación” que requiere un hábito manifestado en una verdadera “vocación” por un cierto estilo o campo de trabajo. Todo oficial a lo largo de su carrera habrá necesariamente apuntado una cierta “dedicación” preferencial en alguna faceta en la que su personalidad aprovecha mejor o simplemente rinde más, porque trabaja en algo que siente más intensamente, o lo consigue con menor esfuerzo. “Cooperar” es ante todo trabajar, pero no “curiosear” y por esta misma causa no debe caerse en el error de difundir superficialmente los conocimientos de campos muy diversos, sobre la totalidad de las colectividades armadas, sin antes tener garantía de su eficaz aprovechamiento.

Por otra parte en los momentos actuales, la organización de las fuerzas de los Pactos Colectivos de Defensa exige la creación de auténticas formaciones militares de algún modo de acción conjunta y combinada internacional. En este aspecto ya en los comienzos de la OTAN, al tratar de estos problemas se acusaban las diferencias de criterios que pesaban entre los que

juzgaban la existencia de alguna superabundancia de cuadros de mando mixtos, justamente en los mismos días que en otros escenarios bélicos asiáticos —Corea e Indochina—, se lamentaban de la escasez de oficiales y del problema casi insoluble que entrañaba la concurrencia de distinto origen de formación, con vistas a obtener resultados apreciables a corto plazo. Un fenómeno que en otros niveles también se volvió a acusar en el proyecto de la organización babélica del fracasado intento del Ejército de la Comunidad Europea de Defensa.

Desde un punto de vista más abstracto y universal este hecho sugiere otras ideas, por la facilidad con que se generalizaba por los políticos de muy diversos países el intercambio de oficiales de cualquier nacionalidad, sin distinción de niveles de ejecución. Surgía así de nuevo el aspecto de la “cooperación” y las limitaciones idiomáticas que se acusan con distinto grado en sus efectos según los niveles de operatividad a que correspondan.

De un ejército se ha dicho siempre que tendrá el sello que le impriman sus oficiales, pero ello sólo puede afirmarse cuando la comunicación verbal puede mantener un perfecto entendimiento. El que en algunas ocasiones, tal vez excesivas en las intenciones de orden político, hayan sido enviados instructores de determinada nacionalidad a otros países, ha representado generalmente una aportación a fines preferentemente de enseñanza y adiestramiento, pero no para conducir las tropas en la guerra; para esto se precisa poder transmitir en determinado momento un impulso que sólo es sensible en el subordinado por la fe en el que manda, y no puede aducirse que en algunas tropas en posesiones asiáticas o africanas fueron de diverso origen, porque esa fe se había venido creando, aparte del problema idiomático, por una larga convivencia sobre el país del soldado y que puede llegar a suplir las deficiencias de la comunicación lingüística.

Es difícil creer en la eficacia de una solución repentina de necesidades, por aportación de algún grupo de oficiales voluntarios de otros países, si en las mismas formaciones locales no se incluye una elevada proporción de cuadros de mando de su mismo origen, porque si no se llegaría al error orgánico de aplicar las teorías de una posible exportación de cuadros de mando, y que la aglutinación de los ejércitos podría alcanzarse sobre cualquier escenario y tipo de Unidad, como un envío de piezas sueltas.

Lo construido por este sistema resultaría un ejército sin alma, sin nacionalidad, no se le podría llamar ni siquiera mercenario, porque al menos en éste capitanes y soldados tenían el

mismo interés de botín. No es posible la separación idiomática entre mandos inferiores y soldados en las pequeñas unidades de acción directa en el combate, porque el soldado siempre ha visto en sus jefes una figura superior y paternal al menos en nuestra psicología española, que infunde respeto y confianza imprescindibles para conseguir la obediencia en los momentos críticos y difíciles.

Ahora bien, muy distinto es el caso de participación en los altos escalones de mandos, estados mayores u organizaciones de enlace, y de información tecnológica, donde cada vez son más necesarios, y el perfecto conocimiento técnico e idiomático se hace obligado en el manejo y conducción de todos los recursos de comunicación. Pero en el aspecto general de la “cooperación”, volviendo al criterio ya expuesto sobre los condicionamientos diversos del mutuo “conocimiento”, “Coordinar con inteligencia” y “cooperar” con actividad son principios básicos de la buena orgánica, pero en último extremo también es necesaria una “obediencia” disciplinada en los escalones inferiores, que deben cumplir sus misiones con fe y sin explicaciones.

“Interpretar” en los enlaces y Estados Mayores, “Coordinar” y “decidir” por los Mandos y “trabajar” en todos los ejecutantes con buena voluntad sería en su conjunto el proceso de la plena “cooperación” en su concepto militar.

2. LOS SEGUNDOS FRENTE

Las actividades y descansos de la Conferencia Ginebrina ocupan toda la atención internacional sobre la lucha en el frente de Berlín. Los dos bloques de Oriente y Occidente, por la agresiva decisión del primero, están jugando en 1959 la batalla del teatro Occidental, como en años anteriores ocurrió en el Mediano o Lejano Oriente. La iniciativa parece estar siempre en manos adversarias, jugando el Oeste una batalla defensiva; pero es posible que esté llegando el momento de que varíen las fórmulas, porque en la dilatada frontera del Telón va dibujándose algún segundo frente.

Los “Segundos Frentes” significaron siempre una debilidad estratégica, al forzar a los ejércitos hacia la lucha en dos teatros separados, sin fácil coordinación operativa; toda la Estrategia alemana de las dos guerras mundiales se inspiraba en la exigencia de combatir sucesivamente en sus dos frentes; y como reacción el empeño aliado en 1944 consistía en la